

El periodismo en Rumanía desde sus inicios (1790) hasta el primer tercio del siglo xx (1927)

Traducción y adaptación por:
Felix SAGREDO

Departamento de Biblioteconomía y Documentación (UCM)

Valeriu VORNEANU y Larisa ENACHI

Departamento de Biblioteconomía y Documentación (UCM)

Recibido: 29-09-2006

Aceptado: 12-01-2007

RESUMEN

El trabajo representa un recorrido desde la aparición del periodismo en Rumania hasta el siglo XX, especialmente en los periodos de la época de la censura revolucionaria, revelando el entorno laboral de los escritores de aquel periodo. Muestra que el periodismo fue la herramienta principal en la vida sociopolítica y cultural; expone los datos estadísticos sobre la diversidad de idiomas en los que publicaban para las minorías, en algunas regiones influidas por la propaganda bolchevique, con el fin de servir a la misma; también comenta la importancia en aparición de las asociaciones de prensa, que tenían como actividad asegurar el reparto de ayudas y la asistencia judicial.

Palabras-clave: historia de la documentación en Rumania, documentación y prensa en Rumania, principados rumanos, publicaciones periódicas, periodismo rumano.

Rumanian Journalism from the origins (1790) until the first third of 20th century

ABSTRACT

This work represents a run lengthways from the appearance of the journalism in Rumania until the XXth century in the periods of the revolutionary censure, relieving the working environment of the famous writers of that period. Showing that the journalism was the main tool in the social, political and cultural lives, emphasizing the created environment of that period. This work exposes the statistics dates about the variety of languages in which were publishing for the minorities, in some regions being influenced by the bolchevique propaganda, with the purpose to serve the same, also commenting the importance in appearance of the press associations which were having as activity to assure the distribution of helps and the judicial assistance.

Key words: History of Documentation in Rumania, Documentation and the Press in the Rumania, Rumanian Principalities, Periodical Publications, Rumanian Journalism.

1. INTRODUCCION¹

A través del presente trabajo, que resume los principios y desarrollo de la prensa en Rumania, en sus principados de Valaquia, Moldavia y Transilvania, se analizan las publicaciones de cada región en los períodos de la censura revolucionaria, según el folleto que traducimos y adaptamos.

También tratamos del entorno laboral de los famosos escritores, poetas, novelistas, historiadores, que editaban sus trabajos en periódicos, dirigidos a todo el público, obrero, joven, campesino o al ciudadano en general.

La lucha de los periódicos por informar a la mayoría de los lectores con sus publicaciones agresivas y de diferentes tendencias y contenidos, llegaron a influir en los jóvenes y hasta en los mayores.

La supresión de los periódicos pasó por la lucha contra la censura y la desaparición de algunos, obligados a mudarse al extranjero, como le ocurrió al periódico "La estrella del Danubio" perseguida por intervenciones diplomáticas que acabaron en su desaparición.

En la organización de la vida constitucional del Estado, la prensa rumana a través de sus publicaciones periódicas, presencia la lucha entre los partidos políticos llenos de crítica social, lucha eterna entre conservadores y liberales.

También mencionamos la actividad laboral de personajes literarios: filólogos, críticos, políticos e historiadores, esparcidos por todas las regiones y que destacan en el ambiente creado en aquel período.

El presente trabajo expone los datos estadísticos de la prensa rumana a principios del siglo XX; la diversidad de idiomas en los cuales se publicaban para las minorías, al aire de la gran libertad en Rumania. En la parte noreste², actualmente territorios de Ucrania y Moldavia, la situación de la prensa rumana estuvo mucho más influida por la propaganda bolchevique, con el fin de servir a la misma. También se relatan los sacrificios de los periodistas rumanos, que aportaron la lucha y el amor a la nación bajo las sistemáticas persecuciones húngaras.

La mayor parte de los periódicos se concentraban en Bucarest, uno de los más importantes centros culturales, que superaba las ediciones provinciales.

Algunas características se presentan a través de los periódicos de orden político, juvenil, económico, revistas literarias, publicaciones infantiles, que dejaron numerosas obras, novelas y memorias, que cuentan y contarán la historia de la literatura rumana de aquel periodo.

En la actividad así desarrollada del periodismo falta mencionar las asociaciones de prensa, que tenían como actividad asegurar el reparto de ayudas a los familiares, en caso de fallecimiento o enfermedad de un periodista, de la cual se encargaba el sindicato. La primera institución de ayuda mutua fue fundada en el año 1900, seguida de otras asociaciones que también tenían las mismas funciones, así como la asistencia a sus miembros en asuntos judiciales.

¹ Secretariat du CONGRES DE LA PRESSE LATINE: LA PRESSE ROUMAINE. Bucarest, Secretariat du Comité D'Organization 1927. 62 p. El presente folleto fue encontrado en el Archivo. Centro de Documentación del MUNDANEUM, en MONS (Belgica) en el otoño de 2005.

² En actualidad estados independientes desde la desaparición del bloque soviético en 1989.

2. LA PRENSA RUMANA: UN POCO DE HISTORIA

La historia de la prensa rumana de información periódica se inicia en la misma época en todos los territorios habitados por rumanos. Esta época coincide con la segunda mitad del siglo XVIII. Desde el principio en Rumania se conocían las gacetas extranjeras del Occidente. Eruditos notables como Miron Costin en Moldavia y Constantin Cantacuzene en Valaquia, desde el siglo XVII, recibían ya estas gacetas, el primero vía Polonia y el segundo por la de Italia. Los príncipes fanariotos³, sobre todo los Mavrocordato, tuvieron si podemos expresarlo de alguna manera un servicio organizado de informaciones. Un fragmento de carta escrita por Constantin Mavrocordato y fechado en 1740 nos indica: “Yo os pido que habléis conmigo por carta, en correspondencia apretada y que me comuniquéis algún relato particular, dado que las noticias públicas se nos proporcionan a nosotros por las gacetas que llegan desde Holanda, Colonia y Leipzig”. Deducimos por esto que los príncipes rumanos de ese tiempo extrañan de numerosas fuentes las noticias sobre lo que pasaba en el mundo.

Así Gregorie Ghica, el príncipe que pagó con su cabeza el valor de oponerse a la anexión de Bucovina por Austria en 1775, no devuelta hasta el final de la primera guerra mundial, leía desde hacía tiempo la gaceta de Altona, la gaceta de Colonia, y además las de Londres, Utrecht y Dos Puentes, así como la Wiener Zeitung y la gaceta de Aquisgrán.

El primer periódico impreso en nuestro país fue publicado en Moldavia, sobre el año 1790. Se titulaba *El Correo de Moldavia*, y fue publicado por Potemkine en épocas de la ocupación rusa para servir a esta ocupación. Incluía una columna en rumano y otra en francés. Por tanto la simpatía en el dominio espiritual de estos dos idiomas empezó mucho antes de esta época. Todo contribuía a este fin, hasta incluso la labor de los enemigos. Se presentó bajo aspecto de gaceta. El alba de la libertad se acercaba. La gaceta es un índice. La nueva historia de Rumania comienza casi al mismo tiempo que la historia de la prensa rumana.

Aproximadamente en la misma época en que esto pasaba en los Principados, un erudito de Transilvania, el famoso profesor de universidad en Cluj, Jean Piuariu-Molnar, intentó imprimir una gaceta para el uso de los rumanos de Transilvania. Tenía por título: *Hoja rumana para el labrador*. La primera data de 1789. Ya desde el año 1783 aparecía en Sibiu como publicación oficial alemana el primer periódico de Transilvania: el *Sibenbürger Zeitung*, con su suplemento, *L'Intelligenzblatt*. Todo apunta y nos permite pensar, que la hoja rumana vio la luz 1791, pero igual que de la primera gaceta transcarpatina no nos ha quedado ningún ejemplar. Solamente nos la recuerdan otras fuentes. Una nueva petición de edición sometida a las autoridades austriacas en 1794 provoca un “no” categórico. En apoyo de este rechazo, invocan el gran peligro de los principios de libertad franceses (perniciósísima Gallicanae licentiae principia) de los

³ Príncipes fanariotos. Griegos de capas sociales acaudalados que vivieron en el barrio Fanar de Constantinopla, dignatarios del Imperio Otomano o príncipes rumanos que procedían de esa capa social acaudalada. La época fanariota de la historia rumana discurre entre los años 1711-1821.

que las gacetas favorecían la difusión. De este modo, los rumanos de Transilvania aportaban así su parte de sacrificio sobre el altar de las libertades de la Revolución. Ellos se relacionaban con ella y el pueblo, y de este modo se estrechaban vínculos más sólidos en los principados rumanos de Valaquia y Moldavia.

La prensa rumana propiamente dicha debería empezar, dejando al lado otros muchos intentos durante aproximadamente cuarenta años, con tres notables periodistas: Jean Heliade Radulescu en Valachie, Georges Asachi en Moldavia y Georges Baritz en Transilvania. Esto ocurría tarde, alrededor de 1830. La prensa rumana por tanto se acerca lentamente a su bicentenario⁴.

El país alojaba de nuevo un ejército extranjero de ocupación. Y de nuevo, para las necesidades de este ejército, el 8 de abril de 1829 se imprimía en Bucarest un periódico: *Curierul Rominesc (El Correo Rumano)* y en Jassy, el 13 de mayo del mismo año, *Albina Romineasca*” (*La Abeja Rumana*). Pero esta vez la sociedad rumana estaba en plena transformación, y los directores de estas dos publicaciones eran personalidades literarias e intelectuales de primer orden. Su acción fue el comienzo de lo que supone a continuación un desarrollo imprevisto. Desde los primeros números, los nuevos periódicos penetraron en todas partes donde vivían Rumanos, en Transilvania e incluso hasta París y más allá.

Aparecidas como publicaciones oficiales, tanto *Curierul* como *Albina* sobrepasaron muy rápido el marco de las informaciones administrativas, militares, económicas y comerciales, que llenan con su actividad y con su espíritu los 18 años, cargados de esperanza, de tormentos y de heroísmo que nos llevan a la revolución de 1848. Sobre sus pasos, como después de un hada de la abundancia, surgen por todas partes los periódicos de información o los periódicos políticos y literarios, así como las publicaciones más serias: las revistas. Todos los escritores famosos de nuestro renacimiento se encuentran entre sus redactores o entre sus colaboradores: poetas, novelistas, historiadores o simplemente publicistas. De este ámbito brillante empieza a surgir y ponerse en primer plano el periodista. Los tiempos de la creación de un nuevo Estado para los rumanos y una libertad soñada durante tan largos años se alumbraron en él también. El periodista y la idea de la libertad se empiezan a concebir inseparables.

En Transilvania es el 12 de marzo de 1838 cuando apareció en Brasov, habitado por una poderosa población rumana, la *Gaceta de Transilvania*. Era un periódico de información semanal, al lado de *Foaia pentru minte, inima si literatura (Hoja para la mente, el corazón y la literatura)* creados casi a la vez bajo la misma dirección y con un contenido literario como indica su título. Veremos por lo que seguirá, que la gran utilidad de esta gaceta era ser espejo de la vida del pueblo rumano en Hungría: “La emisión de las ciencias y los conocimientos, la comunión de las ideas bajo todos los techos, esto es lo que reclaman hoy a voces, todas las naciones, todos los gobiernos racionales y paternos: estos medios son los libros, la literatura, los escritos periódicos propagados y predicados a todos. A nosotros, todo

⁴ Tengamos en cuenta que el folleto es de 1927, según queda indicado en la Introducción.

aquello nos ha faltado”. Palabras de Georges Baritz, primer periodista de los rumanos de Transilvania. Hasta la segunda gran guerra, su estatua se erigía detrás de una rejilla en Sibiu en el patio de la Asociación para la Literatura y la Cultura del Pueblo Rumano. Las autoridades húngaras no toleraron que fuera erigida en sitio público o lugar abierto. La estatua estaba allí a la espera de mejores días. Y esos días que parecían también infinitos, llegaron. Hoy Baritz resplandece al aire libre, sobre un zócalo elevado, teniendo sobre sus hombros el decurso de los años. Su historia ha sido parecida a la del pueblo del que formaba parte y siempre defendía. Y es característico que esta primera acción de justicia y de glorificación en la Transilvania rumana tuvo como florón a un periodista. *La Gaceta* que él fundó todavía existe y es la hoja rumana más antigua de todas. Al lado de otros de sus héroes, la historia rumana, si ella quiere permanecer veraz, debe también reservar un lugar al periodista.

En 1840 aparecía en Jassy la revista *Dacia literara (Dacia literaria)* a la cual más tarde sucede la *Propasirea (El Progreso)*, o mejor dicho *Foia stiintifica si literara (Hoja científica y literaria)*, el título más discreto que podría permitir la censura de 1848. Era la señal de un nuevo ideal. El portavoz de las ideas de esa nueva generación era el historiador y hombre de Estado Michel Kogalniceanu⁵.

Al período nacional y de lucha para elevar el nivel de cultura que transcurre hasta esta época, sucede un periodo político, del cual debía surgir el nuevo Estado. En este período se tenía que sufrir más del régimen de la censura instituida por un protectorado receloso, pero no se rechazaba el debate. Las circunstancias internacionales llegaban por otra parte en ayuda de la nueva generación. El principio de las nacionalidades ganaba terreno poco a poco. Italia se preparaba cada vez más a la libertad. Francia levantaba el estandarte de la democracia. Los rumanos, con los ojos fijos en Occidente, se atrevían a dar sus primeros grandes pasos. En los prin-

⁵ Mihail Kogilniceanu (1817-1891). La primera enseñanza la cursa en la casa de sus padres y en un colegio francés de Iasi. En 1834 viaja con los hijos del rey Mihail Sturdza a Luneville, Francia y luego a Berlin donde realizan estudios más profundos. Escribe un artículo sobre la lengua y literatura rumana en un periódico alemán y dos trabajos históricos en francés; sobre la Historia de Valachie, Moldavia y los valachios más allá del Danubio. En 1830 regresa a su país donde, en 1840 funda la revista *Dacia Literara* y *Archivos Rumanos*. En 1843 es nombrado profesor de Historia en la Universidad (Academia) Mihaileana. Fue un activo participante en el movimiento de 1848 y publica *Los Deseos nacionales de Moldavia*. Luego se dedica a la literatura, escribiendo y colaborando en varios periódicos, como por ejemplo *Rumania Literaria* y en 1872 aparece *Las crónicas Moldavas*.

En la propaganda de la unificación del país es el líder, como periodista y como diputado. Trabaja por la unificación definitiva de los principados bajo el mando de Cuza. En el periodo del reinado de Cuza, en función de primer ministro, entrega a los campesinos la propiedad de la tierra. Bajo la dominación de Carol I actuó en todos los acontecimientos importantes de la vida política, pero lo más importante fue la actividad en periodo de guerra de 1877-1878 y en periodo del Congreso de Berlín; fue nombrado entonces Ministro de Asuntos Exteriores y enviado como delegado de Rumania junto con Ion C. Bratianu donde presentaron y defendieron los derechos del Estado en el Congreso. En su vida se dedica a un estudio profundo sobre la historia de Rumania y la lengua rumana; y su crítica seguía el desarrollo de las producciones y publicaciones rumanas y las versiones extranjeras. Kogilniceanu se dedicó en la mayor parte de su vida a la política y a la oratoria; tuvo en los movimientos literarios –en ciertos momentos– un lugar muy importante. Desde joven atrae la atención del mundo científico extranjero a su país de origen, a la lengua rumana y sobre las pocas producciones que aparecen en literatura rumana. Publica piezas de teatro adaptadas o traducidas y novelas, considerado como historiador y crítico literario.

cipados, grandes esperanzas llenaron los corazones, así como en los hogares de los rumanos de Hungría, muy unidos a la Valaquia, igual que en las casas de los de Bucovina y de Bessarabia, unidos a Moldavia, de la cual la historia muy reciente les ha dado fuerza.

Después llegó la prensa revolucionaria y republicana y, luego la represión de la revolución de 1848⁶, y las gacetas publicadas por nuestros compatriotas expatriados en París, en Bruselas o más cerca en Brasov en Transilvania, o en Cernauti (Cernowitz) en Bucovina.

En uno de los folletos de propaganda de la época, Jean Bratiano padre, decía: “En una patria de diez millones de rumanos que pudieran tener todos los mismos derechos y una parte entera e igual en la soberanía nacional, deseamos una familia, si la merecen por su amor y por su moralidad, y una propiedad si quieren trabajar. Esta nueva patria, Rumania, debe vivir unida fraternalmente a todas las naciones del mismo origen que ella, es decir, a Italia, a Francia, a España y a Portugal, y así toda la raza latina, que más que otra representa la civilización moderna, formando un bloque único, hubiera podido cumplir totalmente con su misión en el mundo”. Lo cual suena como un presagio de la Oda del poeta Alexandri, que ganó el primer premio en el concurso de Montpellier. Es también el momento en el que se proclaman nuestras aspiraciones realizados en los años que seguirán. Algunas de esas aspiraciones todavía son una esperanza.

De esta época, hasta la elección de Couza, quien en 1859 junta en su persona los dos Principados, llegando a ser así el primer Príncipe de Rumania hasta 1866, fecha que marca la llegada al trono de la actual dinastía y de la nueva historia del país, son las dos gacetas representativas: *Rominul (El Rumano)* de Bucarest y *Steaua Dunarei (La estrella del Danubio)* de Jassy. La primera se publica a partir de 9 de agosto de 1857, por el gran periodista C. A. Rosetti y la otra a partir de 1 de octubre de 1855 por el mismo Michel Kogalniceanu. Las dos gacetas formaban publicaciones atrevidas, pero suficientemente diferentes por tendencia y contenido. El moldavo se contentaba con buscar los grandes problemas del tiempo y criticaba más raramente, mientras que el valaco, al contrario, se complacía en esa última actitud. Sentían que el poder político había echado sus cimientos definitivos en Bucarest. El periódico *Rominul (El Rumano)* tuvo que aguantar las persecuciones de la censura de 1864, después del golpe de Estado de Couza, mientras que *Steaua Dunarei (La estrella del Danubio)* había sido suprimida en pleno fragor de luchas a favor de la Unión. Una hoja francesa con el mismo título, aparecía para información del extranjero, *L'Etoile du Danube (La estrella del Danubio)* que pronto tuvo que mudarse a Bruselas, perseguida hasta allí por las intervenciones diplomáticas del Imperio Otomano; en

⁶ La revolución de 1848 invadió todo el espacio rumano, estallando revoluciones en todas las provincias rumanas excepto Dobrogea y Basarabia, que se encontraban bajo la dura dominación otomana y zarista. La revolución europea de 1848 fue “la ocasión, no la causa de la revolución rumana”. La revolución rumana de Transilvania fue impulsada por la revolución húngara, por el gobierno liberal-revolucionario húngaro, que se propuso el resurgimiento de la gran Hungría, que implicaba la anexión de Transilvania. El ejército húngaro logró conquistar gran parte de Transilvania, excepto la zona de las Montañas Occidentales, con la ciudad Alba-Iulia.

mayo de 1859 desaparece. Ocho meses más tarde, en enero de 1859 tenía lugar la Unión de los Principados⁷. *L'Etoile (La Estrella)* estaba en decadencia, como el destino de las estrellas, justo poco antes de la primera luz de la madrugada.

Con la organización de la vida constitucional del nuevo estado, como era natural, la prensa rumana y las publicaciones periódicas experimentan un nuevo desarrollo. Sobre todo predomina el lado político de lucha entre partidos, de polémica y de crítica social, pero, al mismo tiempo, también se organizan publicaciones de grandes directrices. *Rominul (El Rumano)* reapareció en 1866, conservaba de su época revolucionaria y republicana la actitud de una fogosa oposición.

De la misma fecha tenemos el *Timpul (El Tiempo)*, periódico conservador, los *Blancs (Los Blancos)* en lucha con el otro periódico liberal *Les Rouges (Los Rojos)*, que apareció el 15 de marzo de 1866 y duró hasta el 1884, y que tuvo el honor de tener entre sus colaboradores al más grande poeta rumano, Eminescu, en la edad de plenitud de su talento y de su fogosidad. En las mismas fechas, debemos mencionar la revista *Convorbiri literare (Conversaciones literarias)* que vio la luz el día de 1 de marzo de 1865 en Jassy y todavía presente, como director lo fue el crítico, filólogo y hombre político Titus Maiorescu, revista que se distingue por los debates que dirige contra los latinistas de Transilvania o contra las revistas de Bucarest, todas llenas de personalidad de otro gran rumano historiador, filólogo y literato: B.P. Hasdeu. Sus nombres empiezan a partir del comienzo del siglo XX y sus acciones son de esas que todavía llegan hasta hoy y nos colocan, incluso hoy, en diversos espacios. De nuevo, como durante los años de resurgimiento de Rumania, durante la primera mitad del siglo XIX, los periodistas que agitaban la opinión pública, eran todos escritores y pensadores entre los más notables rumanos.

Sin asombrarse, la historia de la literatura y de la ciencia rumana encuentra sus nombres más numerosos y más brillantes en las páginas de la historia de la prensa.

3. EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

La estadística, referida especialmente a este estudio en la fecha de septiembre de 1927, nos da un total de 709 periódicos impresos en Rumania. Excepto ligeros errores, se basa en los periódicos de principios del siglo XX y en las colecciones de la Academia Rumana; utilizamos esta estadística como reproductora fiel de la situación de la prensa rumana a principios del mismo siglo. Vamos a concretar el significado de esta cifra.

⁷ La Unión de los principados es el resultado de una lucha muy larga del pueblo rumano, impulsada en siglo XIX y como resultado de la revolución de 1848 por el desarrollo social económico y político de los dos países, favorecida por situación política europea creada después de la guerra en Crimea (1853-1856) y el Congreso de París, 1856. La lucha electoral de Moldavia elige al coronel Alexandru Ioan Cuza en 1859 como candidato del partido nacional. En 1859, bajo la presión de la multitud de Bucarest eligen en Tara Romineasca a Alexandru Ioan Cuza como jefe del país. La unificación ocurrió por las elecciones del mismo año en ambos principados. La doble elección de Cuza fue una campaña política. Bajo la égida de Cuza en enero de 1862 se realizó la unidad constitucional y administrativa, de Moldavia y Tara Romineasca formando un estado unitario de Rumania.

Si hacemos abstracción de los periódicos que aparecen en los nuevos territorios, la Rumania de antes de la gran guerra contaba con 338 publicaciones. A principio del siglo XIX en toda la extensión del país no había más de cuatro periódicos, a saber: *Rominia (Rumania)* con carácter medio oficial, y *Neamul rominesc (La Nación rumana)* del profesor N. Iorga, aparecen los dos en Jassy. Después la *Gazeta Bucurestenilor (Gaceta de los Bucarestinos)*, que también tenía una edición en alemán con el mismo título de *Bukarester Tageblatt*, y su ilustrado suplemento semanal, el *Rumänien in Word und Bild*, que se imprimía en Bucarest. Los ejércitos enemigos estaban enfrentados en el territorio invadido. Los periódicos de Jassy aparecían para incitar a los corazones a la resistencia y a la confianza en la victoria final; los diarios de Bucarest eran publicados por el ejército de ocupación con el fin precisamente de lo contrario. Sólo en 1919 la vida nacional, después de una interrupción de casi dos años y medio, empieza a encontrar sus antiguas formas.

Después, durante los ocho años que siguieron, más de 300 periódicos vieron la luz del día por primera vez. De entre los 709 periódicos, 515 estaban impresos en rumano y el resto, 194, en otros idiomas: húngaro, con 110 publicaciones, alemán con 65; idiomas eslavos, entre cuales el búlgaro, con 2 y 7 publicados en francés. Los israelitas poseían 25 periódicos, de los que 6 eran en rumano, 9 en alemán, 8 en hindis y en hebreo y 2 en húngaro. El número y la fuerza de tantas publicaciones minoritarias, de las que una buena parte eran diarias y de gran tirada, demuestran en todo caso, que las minorías en Rumania disfrutaban de gran libertad. Las instituciones y la profunda resonancia que proporciona el periódico moderno, eran ampliamente su objetivo. La proporción entre los periódicos para rumanos y para las minorías era similar.

A cambio, los rumanos que residían fuera de su país estaban a todas luces en estado manifiesto de inferioridad. Sólo los rumanos de América disfrutaban de una mejor situación; lo que demuestra al mismo tiempo, que en un ambiente de libertad, y en la misma medida que otros pueblos, con más industria que nosotros, todos utilizan los medios de la vida social moderna. Para los rumanos de Ucrania, que eran más de medio millón, el gobierno de la república moldava de Balta, no publicaba más que un periódico en rumano y sólo con el fin de servir a la propaganda bolchevique, como resalta el mismo título: *Plugul rosu (El arado rojo)*. Los cien mil rumanos del Banat serbio poseían dos periódicos, mientras que los trescientos mil que vivían en la Yugoslavia del sur del Danubio no tenían ninguno. Lo mismo sucede con los Rumanos de Bulgaria unos 130.000, o con los de Macedonia, aun más numerosos, así como con los de Grecia y Albania.

Divididos por grupos según su objeto, estos 709 periódicos componían el siguiente mosaico: 160 políticos y de información; 168 del interés local; 78 para obreros y profesionales; 27 agrícolas y cooperativos; 23 industriales, comerciales y financieros; 11 de enseñanza; 21 para teatro y deporte; 5 médico-científicos; 5 militares; 4 petrolíferos; 2 de moda; 79 boletines oficiales.

El número de las revistas de Rumania a principio del siglo XX era de 554. De estas revistas 433 estaban escritas en rumano y 121 en otras lenguas, entre las cuales la mayoría eran naturalmente minoritarias; entre otras, 69 húngaras y 30 alemanas. También existían once publicaciones francesas divididas en grupos. Las revistas se reparten de esta manera:

- 80 literarias: 60 rumanas y 20 en otras lenguas (9 húngaras, 7 alemanas, 3 francesas y 1 rusa);
- 38 religiosas: 23 rumanas y 15 minoritarias (14 húngaras y 1 alemana);
- 60 industriales y profesionales: 47 rumanas y otras 13 (4 húngaras, 7 alemanas y 2 francesas);
- 42 de agricultura: 34 rumanas y 8 extranjeras (2 húngaras, 3 alemanas y 3 francesas);
- 34 de derecho y de la administración, de las cuales 33 rumanas;
- 30 de enseñanza: 27 rumanas;
- 29 de medicina: 25 rumanas;
- 16 de ciencias: 14 rumanas y 2 francesas;
- 13 revistas militares: todas rumanas;
- 16 de música y de arte: 9 rumanas, 5 húngaras y 2 alemanas;
- 12 humorísticas;
- 26 de sociología: 21 rumanas, 2 húngaras, 2 alemanas y 1 francesa;
- 6 de historia, todas rumanas;
- 9 de cine, deporte o moda: 6 rumanas, 2 húngaras y 1 alemana;
- 47 boletines oficiales, todos rumanos;
- 86 revistas culturales: 59 rumanas, 27 extranjeras;
- 8 periódicos infantiles;
- 15 de folclore y para el pueblo;
- 2 de cultura clásica.

Podemos seguir fácilmente la progresión en número de los periódicos y las revistas rumanas en las estadísticas establecidas de año en año.

Por ejemplo, basta con mencionar que en 1923 aparecieron 1.090 publicaciones periódicas, de las cuales 657 periódicos y 433 revistas; de los periódicos: 471 en rumano, 1 en albanés, 50 en alemán, 3 en armenio, 3 en búlgaro, 5 en francés, 4 en

griego, 93 en húngaro, 6 en jerga judía, 1 en polaco, 17 en ruso y ucraniano, 21 alemanes y húngaros.

En 1927 la estadística encuentra 1.263 publicaciones periódicas, de las cuales 709 periódicos y 554 revistas; de los periódicos: 514 en rumano, 110 en húngaro y 65 en alemán; las revistas: 433 rumanas, 69 húngaras y 30 alemanas. Como publicaciones periódicas, periódicos y revistas juntas, los húngaros tenían 179 y los alemanes 95. ¡No se podía pedir más!

Una gran parte de periódicos y de revistas aparecen en Bucarest: 98 periódicos, de los cuales, 91 rumanos y 7 extranjeros; de las 554 revistas, 227 en Bucarest de las cuales 215 rumanas, 2 húngaras, 3 alemanas y 7 francesas, lo que hace dos quintos del número total.

Del mismo modo, en lo que concierne a la tirada, las publicaciones tanto diarias como periódicas de la capital, en la mayoría de los casos, superaban a las de la provincia.

No era extraño, que los periódicos o las revistas de una capital, más veraces y de más rápida información, y mejor escritos, y en un centro donde viven la mayoría de los hombres de letras y de la ciencia, se busquen con preferencia o los de otras ciudades. Este hecho pasaba no solamente en nuestro país, sino en todas partes. En lo que se refiere a los periódicos, el hecho llegó a una situación curiosa en las nuevas provincias.

La caída de las fronteras entre los rumanos libres y aquellos que se encontraban bajo el yugo de otra dominación, ayudó a los periódicos a pasar de unos a otros. Y sólo desde el antiguo reino de Rumania podían pasar a las nuevas provincias. Estas habían tenido, bajo la dominación extranjera, sus órganos de lucha que podrían haberse adaptado a las nuevas circunstancias. Hasta que el nuevo cambio se realiza, los periódicos de gran marca, sobre todo aquellos de la capital, ganaron a una gran parte de los lectores. Por esta razón la prensa rumana local se ha desarrollado mucho más lentamente que lo deseado y en algunos sitios se degradó.

Esto no quiere decir que la necesidad de leer se hace sentir menos en los rumanos liberados, pues hoy, tienen instituciones del Estado e Instituciones particulares, en su idioma, que no era común ayer, bajo un régimen húngaro o ruso, cosa absurda; pero esto significa que la necesidad de la lectura era satisfecha, la mayoría de los veces, por fuentes que no eran locales. Los periódicos de Bucarest, tanto los periódicos de política como de información, *Universul (El universo)*, *Dimineata (La mañana)*, *Adevarul (La verdad)*, *Cuvintul (La palabra)* y *Viitorul (El futuro)*, tenían ediciones especiales para Transilvania, Banat y Bessarabia, con tirada de varias decenas de miles, lo que superaba con diferencia a los periódicos rumanos de estas tierras.

De otro lado, el cambio de las fronteras, tuvo una consecuencia contraria para las minorías y sobre todo para los húngaros. Estos leían en gran parte antes de la guerra los periódicos de Budapest y por esta razón Transilvania conocía entonces los periódicos húngaros de Transilvania, pero no una prensa húngara de Transilvania propiamente dicha. Es exactamente lo que pasó con los rumanos de Transilvania después de su unión a Rumania y en relación con Bucarest y su prensa, como lo hemos mostrado mas arriba. A partir de 1919 se organizó una prensa húngara en esas circunstancias, y el hecho de su estado espléndido, y la gran tira-

da de entonces, constituía, en todo caso, una prueba de tolerancia por parte de los rumanos, que sin embargo conocieron, bajo los húngaros, una persecución sistemática.

Ofrecemos un fragmento de “Contributiuni la istoria ziaristicei rominesti ardele-ne” (Contribuciones a la historia del periodismo de los Rumanos de Transilvania) de Sibiu en 1926, escrito por M. Ioan Lupas, miembro de la Academia rumana: “En lo que se refiere a los sacrificios que los periodistas rumanos de Transilvania han aportado a esta lucha, sobre el altar del amor a la nación, bastará con recordar que los redactores y los colaboradores de *Tribuna* de Sibiu, fueron condenados durante 10 años (1893-1903), a una multa de 40.656 coronas y a 17 años de cárcel.

Las persecuciones dirigidas contra los periodistas rumanos y contra los patriotas de Transilvania, alcanzaron su paroxismo en el tiempo del gobierno de coalición de Budapest (1906-1910). Una estadística aparecida en Arad en 1908 (*Die Freiheit in Ungarn, La libertad en Hungría*), muestra que desde abril de 1906 hasta agosto de 1908, por consiguiente en sólo dos años, los jefes de los rumanos de Transilvania fueron condenados a 124 años, 6 meses y 17 días de prisión y a multas de 100.000 coronas.” ¡Que no han soportado durante la guerra!... Los años de cárcel tenían por fin retirar de la circulación por algún tiempo, y desanimar a los jefes intelectuales rumanos de la antigua Hungría; y las multas, disminuir las garantías obligatorias de los periódicos provocando su supresión, porque no habían cumplido la Ley.

En aquellos años, y muy a menudo, hacía falta que alguien cruzara las montañas, por ejemplo, un profesor de universidad, para abonar el dinero necesario después de estas sentencias de los tribunales húngaros que actuaban con un fin político.

Hubo periódicos, como *Keleti Ujsag*, periódico oficioso del partido húngaro con 11.000 ejemplares de tirada diaria; *Ellenzek* gaceta independiente de información política con tendencia conservadora de matiz progresista, y con intención pacífica, con 11.000 ejemplares de tirada diaria en Cluj; y *Brassoi Lapok* órgano popular que reflejaba las opiniones del partido húngaro, pero con tendencias nacionalistas y aislacionistas, que tuvo una influencia sobre los “Szeklers”, con 11.000 hojas de tirada diaria en Brasov; o aún más, revistas como *Magyar Nép*, revista semanal política, literaria y de noticias, que penetraba en los pueblos y permanecía bajo la influencia del partido húngaro, con 17.000 ejemplares de tirada, o *Pasztortüz*, revista literaria bimensual con 2.500 ejemplares, ambas en Cluj. Podríamos citar también los 110 periódicos y las 69 revistas húngaras de Rumania.

Bucarest podía estar orgulloso de sus periódicos, tanto por su número como por su tirada, como también por su servicio de información y su organización técnica. Entre los periódicos de información que tenían un antiguo pasado de independencia, frente a los de los partidos políticos, *Universul (El Universo)* debe ser colocado en primera fila en la historia del periodismo.

Tuvo un papel especial que todos reconocen, el de haber ayudado a difundir el periodismo en el mundo. Todavía en los años treinta conservaba la primacía de la tirada de los periódicos rumanos, que tenía antes de la primera guerra mundial: cinco ediciones por día, desde las 6 de la tarde hasta las 3 de la madrugada; momento en que aparecía la edición de la capital, con 15.000 ejemplares que repartían el correo y los portadores especiales en las más humildes casas de la ciudad, hasta los límites

del país. *Universul (El Universo)* fue nuestro periódico esencialmente popular. Sus propias instalaciones técnicas, que contaban entre las más grandes de Bucarest, y la organización de su redacción merecían ser visitadas.

Fundado y mucho tiempo dirigido por un Italiano, Luigi Cazzavillan, su memoria fue honrada por el ayuntamiento de la capital, que dio su nombre a una calle, su progreso desde 1884 hasta el siglo XX fue a la medida de un gran periódico europeo. Al lado de *Universul* y, casi con la misma importancia, merecen ser citados los periódicos *Dimineata (La Mañana)* y *Adevarul (La Verdad)*, que siguieron de cerca la corriente de opinión con carácter más vivo y muy a menudo polémico. La historia de los años del siglo XX no ha tenido ni un solo hecho por el cual el periódico, perteneciendo primero a Al. Beldiman y continuado después bajo la dirección de C. Mille, no tuviera una realidad a menudo tempestuosa.

Dimineata (La mañana) era un periódico de información propiamente dicho, mientras que *Adevarul (La verdad)* era un periódico político independiente, los dos, sin embargo, en relación estrecha, hasta tanto que uno parecía la edición de la tarde del otro, aunque el carácter de cada redacción se mantuvo. La sede del periódico y sus tipografías, muy notables, estaban situadas en una calle céntrica de la capital. Su nombre llegó a ser simbólico.

Tanto *Universul* como *Adevarul* y *Dimineata* publicaban al lado de los periódicos propiamente dichos, revistas literarias de cultura popular o publicaciones infantiles muy solicitadas.

El primero tuvo una empresa de edición que dio numerosas obras, memorias o novelas, que cuentan o contarán en la historia de la literatura rumana. Publicaba además *Universul literar (El universo literario)*, *Ziarul Calatoriilor si al Stiintelor populare (El periodico de los viajes y de las ciencias populares)*, *Veselia (La alegría)* periódico humorístico y *Universul copiilor (El universo de los niños)*.

El segundo editó una biblioteca *Lectura (La lectura)*, la flor de la literatura extranjera, y una biblioteca "Dimineata" (La mañana), colección muy popular, *Adevarul literar si artistic (La verdad literaria y artística)* y *Dimineata copiilor (La mañana de los niños)*. El día de la semana en que aparecían todas estas publicaciones, entre las cuales las revistas semanales, estos dos grandes diarios de Bucarest lanzaban in situ, más de medio millón de ejemplares.

Entre los periódicos políticos que divulgaban las opiniones de los partidos, recordamos, sin detenernos en los grandes méritos de unos y otros, por despertar la opinión pública y para ayudar al progreso de la cultura del país: *Viitorul (El futuro)* del partido liberal, presidido por M. I. I. C. Bratianu, con una fuerte tirada y un formato más grande que los otros periódicos políticos; *Neamul rominesc (La nación rumana)* del partido nacionalista de M. N. Iorga; *Rominia (Rumania)* del partido nacional-campesino bajo la dirección de M. I. Maniu; *Indreptatea* del partido averescano, bajo la dirección del general Al. Averescu; "Aurora" (La aurora) del partido campesino bajo la dirección de M. N. Lupu; *Socialismul (El socialismo)* del partido socialista.

Conviene también recordar los periódicos bien conocidos, políticos e independientes, jóvenes y atrevidos, que aparecían por la tarde: *Cuvintul (La Palabra)*, en el cual colaboraron periodistas y escritores para crear un periódico de ideas y de forma literaria especial; *Lupta (La Lucha)* y *Politica (La Política)*, periódico popular inde-

pendiente de las informaciones y la crítica. El subtítulo de ese último explica quizá mejor el concepto político bajo el cual estos periódicos desplegaban su actividad.

Entre los periódicos económicos tenemos que destacar a *Argus*. Luego los periódicos franceses de informaciones multilaterales, como la *Independencia rumana*, escrito con vivacidad y competencia: *El Progreso*, *La Política*. Tampoco no debemos olvidar los periódicos de crítica teatral literaria y artística: *Rampa y Comedia*.
¡Y cuantos más podíamos citar!

Entre otros los antiguos periódicos de gran prestigio de una ciudad como Jassy o de las nuevas provincias de Bassarabia, Bucovina y Transilvania.

4. ASOCIACIÓN Y PERIODISMO EN RUMANIA

Los periodistas rumanos se agrupaban en diferentes sociedades profesionales de las cuales las más importantes naturalmente eran las de Bucarest. Algunos perseguían un fin de ayuda mutua y otras reivindicaciones corporativas. Entre los primeros, debemos contar *Sindicatul ziaristilor din Bucuresti* (Sindicato de los Periodistas en Bucarest) y *Asociatiunea generala a preseii romine* (Asociación General de la Prensa Rumana); entre los segundos, *Uniunea ziaristilor profesioniști din Rominia* (Unión de los Periodistas Profesionales de Rumania). El sindicato de los periodistas era la sociedad más antigua de ese género en Rumania. Fue fundado en abril de 1900 y poseía desde esta fecha una personalidad jurídica. Para ser aceptado como miembro se debía de tener una antigüedad de tres años en la prensa diaria de Bucarest y ser asalariado. La admisión se hacía en voto secreto por la asamblea general con mayoría absoluta. El sindicato era dirigido por un comité de nueve miembros, elegidos por tres años, renovables por tres a suerte cada año.

El sindicato propiamente dicho, era una sociedad de ayuda mutua que el mismo tiempo pagaba pensiones a los periodistas. En caso de desempleo los sindicatos recibían una ayuda durante un periodo de tres meses por año: en caso de enfermedad una pensión, en caso de fallecimiento del periodista o de un miembro de su familia, se pagaba una ayuda de entierro. Según los informes, en enero de 1926, los sindicatos eran 135 y los pensionistas 31. La sociedad estaba pagando seis ayudas mensualmente a los viudos (viudas), o a los huérfanos de los periodistas que no habían sido miembros. Su activo estaba formado, junto a los fondos de reserva y circulante, por un gran palacio valorado en 7.171.065 leis, pero cuyo precio real era al menos cinco veces mayor.

La segunda sociedad, la Asociación General de la Prensa Rumana tenía fines parecidos, pero las condiciones de admisión de los miembros eran más fáciles que las del sindicato. Fundada en 1913, al fin del año 1926 tenía 240 miembros, 9 pensionistas y pagaba 15 ayudas mensuales. El comité era elegido cada año sin renovación. El activo de la sociedad consistía en un capital de 4.000.000 de leis, sin contar los ingresos ordinarios del año, incrementados en un cuarto de millón aproximadamente en 1926, alcanzando con los intereses la suma de 383.404 leis.

La tercera, la Unión de Periodistas de Profesión tenía otro carácter. Fundada en 1919 como sociedad de reivindicaciones de periodistas contra los jefes, no pagaba

ninguna ayuda mutua. Tenía 147 miembros, sin ningún patrón entre ellos y un activo de 500.000 leis. Hasta estas fechas la unión pudo obtener de sus jefes las siguientes mejoras:

1. El descanso dominical; ningún periodista trabaja en domingo, excepto en los casos urgentes que concernían a los reporteros, para los congresos, las asambleas y los acontecimientos importantes
2. Las vacaciones obligatorias de 30 días por año
3. El preaviso de tres meses en caso de despido con sueldo pagado por ese período.

La sociedad prestaba asistencia a sus miembros en juicio en caso de proceso. La unión era dirigida por un comité de 9 miembros con mandato anual.

Organizaciones solidamente fundadas o simples intentos de organización de los periodistas se ofrecían también en otras zonas además de la capital. Hubo principios en Jassy, Craiova, Cernauti y Chisinau, y un “El sindicato de la prensa rumana de Transilvania y de Banat”, con su sede en Cluj, por el número de sus miembros que se elevaba a más de 100 (incluidos los miembros de honor) y por su actividad profesional y cultural, de la cual una de sus muestras era el precioso anuario publicado, sostenía el derecho de ocupar un lugar al lado de poderosas organizaciones de la capital.

En cuanto a los minoritarios, los periodistas húngaros se organizaron sobre una base estrictamente profesional en una única asociación reconocida, bajo el nombre de sindicato de los periodistas minoritarios de Transilvania y de Banat. Eran recibidos como miembros exclusivamente los periodistas que no tenían otra ocupación principal; los patronos no eran admitidos, incluso si eran periodistas activos. En esta sociedad eran recibidos sin excepción los periodistas activos, redactores internos de los diarios, los húngaros y los souabes, pero no los sajones. El sindicato tenía filiales en las mayores ciudades: el número de miembros era de 203, repartido entre: Cluj 70, Oradea 34, Arad 30, Timisoara 28, Brasov 10, Tirgu-Mures 14 y Satu-Mare 17.

Los miembros del sindicato trabajaban bajo la base de un contrato colectivo que establecía el número mínimo de periodistas, pudiendo ser contratados en los diarios; con el mínimo de sueldo y el incremento correspondiente; una cuota para los periodistas casados y encargados de familia; el seguro en caso de invalidez y de fallecimiento; un término mínimo de despido; la gradación automática en base de los años de servicio. Los aspirantes debían pasar un examen, después de un año de servicio, y otro después de cuatro años; y solamente después del segundo examen eran admitidos en el sindicato y podían ser contratados como periodistas de profesión ordinaria. El sindicato tenía un club bien instalado en Cluj y otro en Oradea. La sede del club estaba en Cluj. Su activo era aproximadamente de 250.000 leis. Pero el fondo de pensiones todavía no estaba organizado. El sindicato editaba cada año un almanaque de la Prensa, cuyo producto era reservado para formar ese fondo. En los últimos años el sindicato fue obligado a hacer tres huelgas generales en Cluj y Oradea para sostener el contrato colectivo. Las huelgas duraron de 3 a 8 días y tuvo como resultado el mantenimiento del contrato.

Los periodistas sajones no tenían ninguna asociación profesional, pero estaban a punto de organizarse. Nosotros solamente mencionamos La Pequeña Alianza de la Prensa, la Asociación de la prensa rumano-polaca y la Asociación de los corresponsales extranjeros de la prensa.

5. LAS AGENCIAS DE PRENSA

En materia de agencia de información en la Rumania anterior a la primera guerra mundial existió Agentia Romina (La Agencia Rumana) que funcionaba junto al Correo Central de Bucarest. Tenía relaciones aproximadamente exclusivas con una agencia vienesa.

Con la gran guerra 1914-1918, la Agencia Rumana fue disuelta. Después de la guerra, en 1921, una iniciativa privada fundó la sociedad anónima Orient Radio conocida bajo la denominación abreviada de Rador. El capital inicial de la sociedad fue fijado en 1.000.000 de leis. A principios del año 1925, el estado rumano, por medio del ministerio de Asuntos Exteriores adquirió el fondo comercial, dejándola continuar bajo la forma de sociedad anónima. Con el fin de completar su labor contó con las instalaciones técnicas de la agencia, así como también con una forma mixta de explotación con el Estado, en común con el capital privado, por una ley especial votada durante el mes de marzo de 1926, que decidió:

1. El aumento del capital social hasta 15.000.000 leis.
2. La atribución exclusiva de las nuevas acciones a dos instituciones: el Banco Nacional y la Cámara de Comercio de Bucarest.

La agencia “Rador”, en lo que se refiere a sus relaciones profesionales, formaba parte de la gran organización mundial “Agencias”, constituida por:

- Alemania: Continental Telegraphen Compagnie (Wolff)
- America del Sur: Habas
- Austria: Amtliche Nachrichtenstelle (Korrbureau)
- Belgica: Agence Télégraphique Belge (Belga)
- Bulgaria: Agence Télégraphique Bulgare (Bulagence)
- Checoslovaquia: Bureau de Presse Tchecoslovaque (Ceteka)
- China: Reuter
- Dinamarca: Ritzans Bureau
- España: Fabra
- Estados Unidos: Associated Press
- Estonia: Agence Telegraphique Estonienne
- Finlandia: Tinska Notisbyran
- Francia: Habas
- Grecia: Agence d’Athenes
- Holanda: Nederlandsch Telegraaf Agentschap
- Hungría: Agence Télégraphique hongroise (Korrbureau)

- Inglaterra: Reuters
- Italia: Stefani
- Japon: Reuter
- Letonia: Agence télégraphique letonne (Leta)
- Lituania: Agence télégraphique lituanienne (Ella)
- Noruega: Norsk Telegrambureau
- Polonia: Agence Télégraphique Polonaise (Pat)
- Portugal: Habas
- Rumania: Orient-Radio (Rador)
- Suecia: Tidnigarnas Telegrambyra
- Suiza: Agence télégraphique Suisse
- Turquía: Agence de l'Anatolie
- URSS: Tass
- Yugoslavia: Avala

La agencia Rador trabaja en las condiciones impuestas por la posición geográfica de nuestro país. Dado que Rumania tenía una situación excéntrica con respecto al continente europeo y los Bucarestinos al encontrarse demasiado lejos de las principales capitales continentales, no tenían conexión directa telefónica y telegráfica con dichas agencias. La única conexión telefónica que existía era sólo con Belgrado. Por la red de correo se podía comunicar con Praga y Varsovia. Antes de la gran guerra también había una línea telefónica directa con Budapest. Las relaciones telegráficas por hilos (teléfono) existían con Praga, Belgrado y Sofía; el cable submarino Constanta (Constanza) – Constantinopla estaba fuera de servicio. La correspondencia telegráfica directa se hacía solamente con esas capitales vecinas, que tenían una importancia relativa como centros de información mundiales. El único medio que ponía en contacto directo con el Occidente era la telegrafía sin hilos. Como la mayoría de todas las instalaciones técnicas, ésta también fue destruida por la guerra, y los esfuerzos realizados por los órganos respectivos pudieron, a duras penas, restablecer en función la T. S. F. de Bucarest. Las instalaciones nuevas se concluyeron a finales de los años veinte.

Pero persistía una dificultad: el distanciamiento del centro de Europa, que impedía escuchar de una manera segura, y en cualquier temporada del año, todas las emisoras, sobre todo las más débiles. En cuanto a dos emisoras que emitían con una longitud parecida de onda trabajaban al mismo tiempo, y la emisora más cercana perturbaba toda comunicación alejada. Así, la emisora de Sofía impedía la recepción de la de Berna. Por lo que se refiere a esta cuestión, estábamos totalmente a merced de los acuerdos internacionales, acuerdos que se hacían con muchas dificultades.

Otra traba material para Rumania fue la producida por la diferencia de meridiano, es decir la diferencia de hora. Con Europa central, Rumania tenía una diferencia de una hora; con Europa Occidental: Francia e Inglaterra la diferencia era de dos horas y con Nueva York de seis horas.

Los datos de Occidente de antes de mediodía, en el momento de apertura de la Bolsa entre 10½ horas a mediodía, eran transmitidos en ese preciso momento, y llegaban entre mediodía y las 14 horas, cuando los bancos ya estaban cerrados. Los

mismos datos de la Bolsa de América del Norte llegaban entre las 17 horas y 19 horas, es decir que la apertura en esos centros tenía lugar más tarde que el cierre de los rumanos.

También existía el mismo inconveniente para el servicio de prensa. Las emisiones de las emisoras occidentales captadas por la agencia Rador se efectuaban hasta medianoche, hora de Europa occidental, dos horas de la madrugada para Rumania. La composición y la transmisión de los telegramas solicitados no podían llegar a los abonados más que a las tres de la madrugada. Por eso, la mayoría de los periódicos cerraban sus ediciones de la mañana hacia medianoche y debían tener servicio, desde la noche, hasta esa hora.

Para la agencia Rador la competencia era reducida. Los gastos necesarios para un servicio en Rumania eran muy elevados, sin posibilidad de ser recuperados. Diferentes pruebas para crear nuevas agencias fracasaron.

Aparte de la agencia Rador, existían dos oficinas de correspondencia, que se limitaban a transmitir cuestiones referentes a las minorías, y a periódicos minoritarios de Transilvania y de Bucovina (como Lux a Bucarest para los Sajones). Estas oficinas no tenían ninguna correspondencia con el extranjero, o sí la tenían no la declaraban. La agencia Rador tenía sucursales en el país: en Cernauti, Jassy, Chisinau, Galato, Braila, Constantza, Satu-Mare, Oradea-Mare, Cluj, Tirgu-Mures, Arad, Sibiu, Brasov, Timisoara y otra que estaba a punto de organizarse en Craiova.

Todas servían para difundir en la prensa local y regional, material de información enviado por la Central de Bucarest, y para comunicar a los establecimientos financieros y comerciales el curso de las bolsas extranjeras y el de Bucarest. Al mismo tiempo informaban a la Central sobre los acontecimientos de la región correspondiente. En lo que se refiere al régimen de la prensa en Rumania, el principio de libertad nacido de la Declaración de los derechos del hombre y proclamado por la Constitución francesa de 1791 que afirmaba que “la libertad de expresar ideas y opiniones, es uno de los derechos más preciosos para el hombre” estaba también inscrito y regulado en la Constitución. El legislador de 1923 precisó el régimen de libertad de la prensa por disposiciones claras y categóricas comprendidas en los artículos 5, 25, 26 y 105.

Art. 5. – Los rumanos sin ninguna distinción de origen, de lengua o de religión disfrutaban de la libertad de conciencia, de la libertad de la enseñanza, de la libertad de la prensa, de la libertad de asamblea, de la libertad de asociación y de todas las libertades y de todos los derechos establecidos por las leyes. (Art. 5. Const. 1866)

Art. 25. – La Constitución garantiza a todos los ciudadanos la libertad de comunicar y de publicar en palabras, en escritos, o por vía de la prensa, sus ideas y sus opiniones; cada uno es responsable del abuso de esas libertades, en casos determinados por los códigos penales que en cualquier circunstancia no podrán menguar esos derechos. Ninguna ley excepcional podrá crearse en lo que se refiere a esta materia.

No podremos instituir ninguna censura, ninguna otra medida preventiva para la aparición, la venta o el reparto, de no importa qué publicación.

No hace falta de autorización previa de parte de las autoridades para hacer aparecer una publicación cualquiera.

No pediremos a los periodistas, a los autores, a los editores, a los tipógrafos y a los litógrafos ninguna compensación.

La prensa nunca será sometida al régimen de advertencias.

Ningún periódico, ninguna publicación podrán ser ni suspendidos ni retirados.

Toda publicación periódica de cualquier naturaleza estará obligada a tener un director y en ausencia de este, un redactor responsable.

El director o el redactor deberán disfrutar de todos sus derechos civiles y políticos. Los nombres del director y del redactor deberán figurar visiblemente y de una manera permanente al principio de la publicación.

Antes de la aparición de las publicaciones de los periódicos, su propietario está obligado a declarar e inscribir el nombre en el tribunal de comercio.

Las sanciones de estas disposiciones son previstas por leyes especiales (Art. 24, 1866).

Art. 26 – En lo que concierne las publicaciones que no aparecen de forma regular, el autor es responsable de sus escritos y, en ausencia de éste, el editor; el patrón tipógrafo debe responder al caso, cuando el autor o el editor no fueron descubiertos.

Para las publicaciones periódicas, la responsabilidad corresponde al autor, al director o al redactor, en orden de enumeración.

En todo caso, el propietario es el responsable del acuerdo de las compensaciones civiles.

Los delitos de prensa son juzgados por los miembros del jurado, aparte de los casos establecidos aquí, que serán llevados ante los tribunales habituales conforme al derecho común:

- a) Los delitos cometidos contra los soberanos del país, el príncipe heredero, los miembros de la familia real y de la dinastía, los jefes de los estados extranjeros y sus representantes
- b) Las incitaciones directas al asesinato y a la rebelión en el caso que ellos no hayan sido seguidos de ejecución
- c) Las calumnias, los insultos, las difamaciones contra los particulares y los funcionarios públicos de toda naturaleza, afectados en su vida particular o en su honor.

La interrupción preventiva en materia de prensa esta prohibida.

Art. 105 – El jurado está cargado de poder para todos los casos de criminalidad, para los delitos políticos y los delitos de prensa, aparte de los casos establecidos por la presente Constitución.

La acción en daños y perjuicios resultantes de los hechos y delitos de prensa no puede ser entablada más que por la misma jurisdicción competente en esta categoría de delitos.”

Del texto del artículo 25 de la Constitución se deduce que ninguna ley excepcional podrá ser hecha en esta materia.

La ley fundamental especifica expresamente que ella garantiza a cualquier ciudadano la libertad de comunicar y de publicar en palabras, en escritos y por vía de prensa, sus ideas y sus opiniones, y cada uno es responsable del abuso de esta libertad en casos determinados por el código penal.

Los delitos de prensa (difamaciones, insultos, ataques contra el honor) son juzgados conforme al código penal, cuyas disposiciones en la legislación rumana es adecuada, en gran parte, al código penal francés promulgado en 1810 y en parte al código penal prusiano de 1851.

Todos ellos caen bajo la competencia del Tribunal de los Miembros de los Jurados, aparte de los insultos cometidos contra el rey y la familia reinante que son de la competencia del tribunal correccional.

El consejo legislativo fue el encargado de preparar, en el marco de los principios y de los textos de la Constitución, un proyecto de ley para “la garantía y el reglamento de la libertad de difundir las ideas y las opiniones”⁸.

6. CONCLUSION

Después de la enumeración de todos estos hechos y mirando hacia el pasado de la prensa rumana o sobre el esfuerzo hacia lo mejor de sus periódicos actuales, nos encontramos en presencia de una fuerza que ha trabajado más que ninguna otra en la cristalización del Estado y en la formación de su entramado social. Los rumanos la apreciaban sobre todo a causa de su papel nacional y esperaron de ella la ayuda para la solución de tantos problemas difíciles, según el momento de la historia.

7. FUENTES

Arhivele Naționale și Societatea Românească? (Archivos Nacionales en la Sociedad Rumana), București 1997, p. 22-25

Arhivele Statului, 125 de ani de activitate 1831-1956 (Archivos de Estado, 125 años de actividad 1831-1956), DGAD, București, 1957.

Arhivele Statului 150 de ani de înființare (Los archivos de Estado 150 años de la fundación), DGAS, București, 1982.

Aspectos históricos de la documentación escrita y del Libro en Rumania, en *Documentacion de la Ciencias de Informacion*, nº.24, 2001, pp. 343-363.

Biblioteca Documentară a Direcției Generale a Arhivelor Statului (Biblioteca de Documentación de la Dirección General de Archivos de Estado), R.D., 2,1963, pp. 180-200.

⁸ Ni que decir tiene que todos estos amplios derechos fueron arrumbados primero por la ocupación alemana en los años 40 y luego por el dominio bolchevique y sus epígonos hasta los años 90 en que Rumania se sacude el totalitarismo comunista.

Carte Românească veche în bibliotecile documentare ale Arhivelor Statului (El Libro Rumano Antiguo en las bibliotecas documentadas de los Archivos de Estado). Catalog, lucrare întocmită de (Catalogo, trabajo compuesto por) Elena Dima , Gh. Buluță, Simona Ceaușu, DGAS, București, 1985.

Secretariat du CONGRES DE LA PRESSE LATINE: LA PRESSE ROUMAINE. Bucarest, Secretariat du Comité D'Organization 1927. 62 p. El presente folleto fue encontrado en el Archivo. Centro de Documentación; del MUNDANEUM, en Mons (Bélgica) en el otoño de 2005

8. WEBGRAFÍA

www.mnir.ro/ro/publicatii/periodice/muzeul-national/cuprins-2001.html
www.unibuc.ro/eBooks/StiinteCOM/bibliologie/13.htm
www.revistaerasmus.go.ro/
www.bcub.ro/continut/unibib/memoria_comunismului.php
www.itcnet.ro/history/archive/mi1997/current9/mi21.htm
www.muzeul-bucovina.ro/index.aspx?...